

# **Catarsis e hibris en *La eternidad no tiene futuro* de Enrique Berruga Filloy(\*)**

**Rasha Mohamed Abboudy**  
Associate Professor at Spanish Department  
Faculty of Arts, Cairo University

## ***Resumen***

El presente estudio tiene como objetivo analizar los elementos narrativos que forman la novela *La eternidad no tiene futuro* (2016) del escritor mexicano Enrique Berruga Filloy; haciendo hincapié en la relación recíproca entre los dos conceptos clásicos de la catarsis y la hibris, como experiencias purificadoras y rebeldes, respectivamente. Es una historia narrada desde el Cielo y no desde la Tierra, lo que implica un planteamiento metafísico de la trama y una construcción creativa de arquetipos simbólicos que hacen cuestionar de nuevo los verdaderos valores humanos. Por ello mismo, se hará uso de las diferentes teorías de la Hermenéutica para descifrar la inteligencia narrativa, según los términos de Paul Ricoeur, y el significado narrativo tanto didáctico como hedonista de la ficción.

## ***Palabras clave***

Enrique Berruga Filloy, narrativa mexicana, catarsis, hibris

---

(\*) Catarsis e hibris en *La eternidad no tiene futuro* de Enrique Berruga Filloy, Vol. 9, 2020 Issue No.(31,32,33.34).

## المُلخَص

تهدف هذه الدراسة إلى تحليل العناصر السردية التي تحيك رواية الأبدية لا مستقبل لها (٢٠١٦) للكاتب المكسيكي إنريكي بيروجا فييوي، مع إبراز العلاقة المتبادلة الموجودة بين المفهومين الكلاسيكيين: التطهير والتكبر، كتجربتين تنمان عن الترفع والتمرد على التوالي. وهي تعد حكاية مروية من السماء وليس من الأرض؛ مما يؤدي إلى نسج حبكة ميتافيزيقية وبناء مبدع لأمثلة رمزية تجعلنا نتساءل من جديد عن القيم الإنسانية الحقيقية. ولهذا، سنلجأ إلى النظريات المختلفة للمنهج التأويلي لكي نحلل الذكاء السردى -وفقاً لمصطلح بول ريكور- والمعنى الروائي للقصة الخيالية التي تحث على التعلم و المتعة في آن واحد.

## الكلمات المفتاحية

إنريكي بيروجا فييوي، الرواية المكسيكية، التطهير، التكبر

## Introducción

Enrique Berruga Filloy nace en México D.F. en 1959. Licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México y maestría en Economía Internacional y Teoría de las Relaciones Internacionales de la Universidad de John Hopkins en Washington, ocupa muchos cargos diplomáticos a lo largo de su vida. Es representante permanente ante la ONU y embajador de México desde 1995. A parte de su larga carrera diplomática, su vocación literaria se consolida en 1981, con la publicación de su primera novela, *Destino, los Pinos*, que escribe junto a Mario Melgar Adalid. Escribió también otras novelas como *El martes del silencio* (1995) y *Propiedad ajena* (2000); ésta última fue traducida al inglés, llevada a la gran pantalla y presentada en el Festival de Cannes en 2007. Su novela *La eternidad no tiene futuro*, fue publicada por Planeta en 2016 y su última novela, publicada por Planeta también en 2017, es *El American Dream*, y ha sido bien recibida por la crítica por su enfoque transfronterizo.

En una Conferencia patrocinada por la Embajada de México en

Egipto, e impartida en la Universidad de El Cairo el 10 de mayo 2018, tuve el placer de presentar y comentar la novela, *La eternidad no tiene futuro* (2016) en la presencia de su autor. La conferencia tuvo éxito en los circuitos académicos, lo que me animó a realizar el presente estudio. Por otra parte, el tema principal que la novela plantea no es nada frecuente en el escenario de la literatura contemporánea ya que los acontecimientos ocurren en el Cielo, es decir, en la vida después de la muerte con el fin de resaltar paradójicamente los valores de la vida terrestre, olvidados o no suficientemente valorados en el cauce de nuestro corto viaje por la Tierra.

El título es lo primero que llama la atención en esta novela: *La eternidad no tiene futuro*, que constituye una especie de prelude al drama cosmogónico poco frecuente de un hombre desesperado que pretende encontrar respuestas al origen de las cosas y a la esencia de su propia existencia como un ser vivo o, mejor dicho, muerto. Este hombre es Blanco, el protagonista, que no solo ridiculiza la muerte sino también rechaza la eternidad que le condiciona, anunciando así su rebeldía e inconformismo de entrada. Pues la novela relata la historia de Blanco desde el Más Allá y no desde el Más Acá, es decir, está muerto y ahora está en el Cielo, experimentando nuevas sensaciones allí.

Así que la novela se adentra en cuestiones metafísicas propias de la vida eterna después de la muerte, por un lado, y en asuntos cotidianos producidos por la transitoriedad de la vida misma, por otro. Más aún, la estructura de la novela se desdobra en dos partes como un juego de espejos opuestos: la primera parte se titula: "Blanco vs. La Eternidad", y la segunda, "La Eternidad vs. Blanco", lo que revela de entrada ese enfrentamiento de estos dos conceptos antagónicos: lo efímero y lo infinito. Todo lo mencionado anteriormente, nos lleva a pensar en los conceptos clásicos de catarsis e hibris, ya que los dos están estrechamente relacionados. Son dos conceptos que vienen de la filosofía griega en la que se intensifica la dicotomía o la escisión entre la divinidad y el hombre.

La original dimensión purificadora de la catarsis, adquiere un matiz trágico gracias a Aristóteles. El protagonista en la novela contará su experiencia purificadora, pero atormentada, en el Cielo; dejando, al mismo tiempo, al lector ante una lección y una elección determinantes para su propia salvación. De este modo, la catarsis hace que se evite la hibris. Pues, la hibris se refleja en el libre albedrío y las acciones desmesuradas del hombre. En la novela encontramos que el protagonista rebela contra su destino. Por ello mismo, en esta novela reflexiva sobre el eterno dilema de la vida y la muerte, los enfoques de la catarsis y la hibris nos ayudarán a entender la lógica de la narración, deshacer el nudo de la trama y valorar la inteligencia narrativa, según los términos de Paul Ricoeur; acudiendo a las diferentes teorías de la Hermenéutica.

### **Catarsis. La experiencia purificadora**

Para Aristóteles, uno de los mayores efectos de la tragedia es la catarsis. Curiosamente, el autor presenta al Cielo como un destino trágico para el protagonista que sufre un desgarramiento notable, ya que echa de menos la Tierra. Tierra y Cielo se presentan pues como presuntos espacios antagónicos en todos los sentidos. Sin embargo, al contrario de las convicciones religiosas, en la novela la Tierra supera al Cielo en su belleza, libertad y esperanza. Lo que nos deja a los lectores en un estado catártico también debido a los mensajes escondidos en los enunciados a lo largo de la novela. Cabe mencionar también que estamos ante un texto indudablemente hiperfrástico (1) que va más allá del significado directo del enunciado.

Para Roland Barthes, el "código hermenéutico hace referencia a un enigma que se plantea al comenzar el discurso (...) El código simbólico a las polaridades y las antítesis que posibilitan la polivalencia y la reversibilidad" (Selden, 1993:95). Pues el código hermenéutico se revela en el hecho de que la novela comienza *in media res* y solo al final de la narración averiguaremos cuál es el enigma alrededor del cual se ha tejido la trama. Asimismo, el código simbólico se desplegará con el análisis de las

técnicas narrativas empleadas en el texto como las dialécticas, unión de contrarios e inversión de valores, como veremos a continuación.

Desde la primera página de la novela, *La eternidad no tiene futuro*, percibimos que hay algún secreto que diferencia a Blanco, el protagonista, del resto de los habitantes del Cielo. Blanco inaugura su historia, confesando lo siguiente: "Acabo de cumplir dos años de muerto y ya quisiera estar nuevamente vivo" (Filloy, 9). Lo curioso es que él echa de menos la Tierra. Por eso, siempre permanece "cerca de la puerta del Cielo para platicar con los recién llegados, en vano intento por tener noticias frescas de la Tierra" (Filloy, 45). Por esta actitud de intersticio, el protagonista tiene la sensación de estar atrapado en el limbo, y el lector también por ese comienzo *in media res* de la historia. La postura escéptica del protagonista revela lo que Hans-Georg Gadamer llama "una fusión de horizontes" (2); dejando al lector perplejo ante la interpretación de los significados de los dos espacios principales en la novela: Cielo y Tierra. Ya que los prejuicios que tenemos sobre ambos espacios pueden influir inevitablemente en dicha interpretación.

En realidad, vemos una continua tensión y una aguda comparación entre Cielo y Tierra en diferentes pasajes en la novela. Por ejemplo: "la principal distinción que existe entre el Cielo y la Tierra es que aquí las almas buscan asemejarse a las demás y formar una comunidad, mientras que en el mundo de los vivos casi todos buscan ser diferentes y, si es posible, originales" (Filloy, 35). El Cielo es "comunista", según la visión revolucionaria del protagonista inquieto, Blanco. Si nos adentramos en las ciencias del espíritu de Hegel, encontramos una conexión fundamental con la sociología. La inserción del logos -o la palabra y el concepto- de "comunista" remite al contexto sociopolítico en que dicha palabra apoya su fuerza denotativa. Sin embargo, el cielo es solo aparentemente comunista porque a medida que transcurren los hechos nos daremos cuenta de es igualmente capitalista y jerárquica como la Tierra. Por consiguiente, los dos

espacios tematizados en el texto, la Tierra y el Cielo, indican una engañadora antítesis, porque constituyen más bien espacios parecidos. La única diferencia es que la eternidad solo existe en el Cielo. La acción principal transcurre en el Cielo, haciendo de él un espacio imaginario o contemplado, mientras que la Tierra se erige por ser un espacio referencial.

Si acudimos a la hermenéutica *utens* (3), o sea como utensilio para la interpretación, encontramos que el texto propone otras dialécticas también, aparte de la de Tierra/Cielo, como Mortalidad/Inmortalidad, Paraíso/Infierno o Conservadores/Liberales, porque en esta novela hasta el Cielo no se libera de la escisión ni de los prototipos comunes de las personas terrestres como los conspiradores, los trepadores y los oportunistas, como Blanco deja claro en esta afirmación: "No se crean, las bajas pasiones también existen en este mundo" (Filloy, 35), desmitificando así al propio Cielo.

Sin embargo, aquí se acude a la técnica de unión de contrarios que diluye la chocante antítesis en una posible síntesis. Desde la perspectiva de la fenomenología, esta fase de unión de contrarios representa el equilibrio anhelado de nuestra existencia, porque ahora los conceptos contrarios se perciben como complementarios. En este contexto, podemos mencionar algunas citas de la novela como la siguiente: "...si no existiera la Tierra, el Cielo no tendrá razón de ser" (Filloy, 9), o como esta deducción por parte de Blanco: "a lo mejor la Tierra y el Cielo eran mundos hermanos o paralelos" (Filloy, 46). Esta ambivalente complementariedad difumina bastante la dicotomía tan notoria de la concepción bipolar con el fin de demostrar que tierra y cielo constituyen partes transitorias de una sola unidad absoluta.

Por otra parte, notamos aquí el empleo de la técnica de inversión de valores. Por ejemplo, en el texto se desmitifica la inmortalidad y se exalta la mortalidad por muchas razones expuestas en la novela, entre las cuales está el libre albedrío del cual gozan los mortales y se privan los inmortales: "La diferencia es que el mortal puede dejar de vivir, pero el muerto no puede

dejar de morir. Esta situación me tiene podrido" (Filloy, 11), declara abiertamente el protagonista. Pero, la técnica de inversión de valores llegará a su máxima expresión cuando el protagonista llega a una conclusión contundente, confesando que "el Cielo que me había tocado en suerte era un verdadero Infierno" (Filloy, 75). De esta forma, se rehúsa el espacio mítico del Cielo en pro de otro lugar caótico y libre de decretos (4).

Asimismo, cabe añadir también que la inversión de valores se da cuando en el Cielo, según el narrador, las almas adquieren colores en vez de nombres: los blancos son los nuevos que acaban de entrar y evolucionan a medida que van ascendiendo en la escalera cromática de la jerarquía celestial; cambiando los colores de su aura en otros tonos más oscuros. Así que empiezan como blancos, es decir, inmaduros, impuros y situados curiosamente en el rango más bajo, luego pasan a ser amarillos, luego verdes, azules, rojos, hasta llegar al color púrpura y finalmente al negro. Estos dos últimos colores, es decir, los tonos más oscuros, el púrpura y el negro, representan paradójicamente una clase superior, una casta divina, pura y sublime.

Aquí, recalamos el hecho de que el autor altera el simbolismo de los colores, atribuyendo al blanco la impureza y el descenso aunque el blanco levanta un arquetipo simbólico contrario que es la pureza y el ascenso, mientras que la púrpura que se considera un color de abismo, aquí simboliza la cordura y la estabilidad; y el negro refleja curiosamente todo lo elevado, lo puro, lo transparente. Sin embargo, hasta para los negros, "sin posibilidades de evolucionar hacia estadios superiores, la Eternidad les comenzaba a parecer un poco larga" (Filloy, 86). De ahí, comenzamos a percibir el significado de la parábola del título de la novela. Todas esas imágenes insólitas no hacen más que cuestionar el poder subversivo de los dogmas preestablecidos (5).

Finalmente, cabe añadir que la novela postula una serie de preguntas existenciales de matiz filosófico como si la eternidad se considera una

recompensa o un castigo. Pues, el escéptico Blanco, el personaje analógico, el nuevo muerto de apenas dos años en el Cielo, empieza a sacudir las sólidas reglas del Más Allá, porque manifiesta abiertamente su deseo de regresar a la tierra; cuestionando primero el sentido de la muerte, segundo la ventaja de la eternidad, y tercero el verdadero propósito de la vida. En este contexto, cabe mencionar que, según Mauricio Beuchot, "la interpretación analógica es también conciencia de la finitud y, por lo mismo, de una filosofía de lo infinito" (Beuchot, 2000: 52). Por ello mismo, los altos rangos del Cielo temen que sus ideas se extiendan, provocando una confusión y hasta una revolución en el Reino del Cielo. Ya que "La tesis de la redención se vendría por los suelos. Ya no habría nadie que resistiera la incertidumbre de la Tierra o que aceptara la eternidad del Cielo" (Filloy, 69). Como consecuencia de ello, Blanco es sometido a un juicio celestial para ser juzgado por sus ideas revolucionarias que perturban la tranquilidad y la estabilidad del Reino del Cielo. El veredicto será su devolución a la tierra, o sea, a la finitud.

### **Hbris. La actitud rebelde**

La novela hace hincapié en el inconformismo del hombre, incluso cuando se encuentra en el paraíso, por eso resulta comprensible que la novela resalta otros temas de índole social que se conjugan perfectamente con las preocupaciones metafísicas planteadas. Es decir, a pesar de las connotaciones filosóficas de una historia tejida sobre el más allá, el texto narrativo revela muchas manifestaciones rebeldes del hombre, muy propias de la tierra, aunque está instalado en el Cielo. El autor ha acertado en esta doble aproximación a temas filosóficos conjugados con otros sociales, ya que según Tomas Carreras Artau, las dos disciplinas se entrecruzan y se reconcilian en una zona común que une entre todas las ciencias que conciernen al hombre (6).

Pues, no resulta extraño el uso de la técnica de inversión de valores por parte del autor porque en muchos momentos en la novela se figuran el

nombre y el pensamiento de Nietzsche quien fue la última persona que amenazó la estabilidad del orden celestial, antes de la llegada de Blanco al Cielo. Y como bien se sabe Nietzsche propone una transmutación de los falsos valores consagrados que ponen la vida y lo efímero en función de la muerte y lo eterno. En la novela el planteamiento de la vida y la muerte involucra paradójicamente ideas filosóficas que van desde las convicciones religiosas hasta las actitudes escépticas de Nietzsche. Por consiguiente, como Nietzsche fue uno de los precursores de la "hermenéutica de la sospecha" (7), el autor lo nombra como personaje clave que simboliza el inconformismo y la rebeldía. En última instancia, el autor revela que "la ofensiva ideológica de Nietzsche calaba más hondo. Intentaba ponerle fin al sistema de premios y castigos bajo el que debía regirse el cosmos" ( Filloy, 79). Pues, personajes como Blanco y Nietzsche están retratados para dudar las convicciones firmes y romper las reglas rígidas, preestablecidas por una orden religiosa o social.

Por ello mismo, la novela se caracteriza, en general, por un intenso tono crítico, ya que critica la vida convencional de los vivos, como se percibe en la siguiente declaración por parte de Blanco cuando vivía en la Tierra: "Miraba a mi alrededor y veía que nadie estaba haciendo lo que le apasionaba, todos eran esclavos de las circunstancias y de una idea del éxito sustentada en su carrera y su posición social" (Filloy, 17). O cuando critica algunas convicciones religiosas, declarando por ejemplo, que "Esto lo tienen bien entendido los protestantes: si en la Tierra se consigue poder y fortuna es porque va por buen camino para alcanzar la Gloria. Bajo esta lógica, los pobres están jodidos por partida doble: además de llevar una vida de mayores penalidades y carencias, tienen probabilidades más altas de irse directamente al Infierno" (Filloy, 33). Más aún, aquí presenciamos hasta una crítica mordaz al mismísimo Cielo: "el Cielo tiene sus barrios bajos y sus zonas marginadas, qué duda cabe. En ellos habitan almas sin futuro, en su mayoría Blancos menesterosos, sin ambición por evolucionar, sumergidos

en la depresión y el desconsuelo; parecen muertos” (Filloy, 47). Si seguimos los mecanismos de la hermenéutica de sospecha, nos damos cuenta de que esta crítica mordaz a la Tierra, las convicciones religiosas y al Cielo, trastorna sus arquetipos simbólicos y pone en tela de juicio sus paradigmas. En este contexto, cabe explicar lo siguiente: “Mientras que la hermenéutica de la confianza acepta el sentido tal cual se da, y procura desplegar ahí la teología, la hermenéutica de sospecha pone precisamente en tela de juicio, la misma evidencia del sentido, que puede engañar a la conciencia ” (Agustín, 2008: 33).

Por otra parte, la nota humorística, y muchas veces irónica, aparece de vez en cuando a lo largo de la novela. Lo hemos percibido claramente en las dos últimas citas mencionadas, pero también aparece en otros momentos como por ejemplo cuando inventa nuevos cargos en el Cielo como “los servicios celestiales de inteligencia” (Filloy, 99) o cuando da nombres a los vinos celestiales como “una botella de *Chateau de Dieu*” (Filloy, 123) o los alimentos lujosos del “Gourmet del Paraíso” (Filloy, 170). Otro de los ejemplos que pueden verificar el humor satírico del autor es la siguiente confesión por parte de Blanco: “me sentía tranquilo por una cuestión elemental: por más que me odiaran, por más que les representara un problema desagradable, conmigo estaban jodidos. Ya no podrían matarme otra vez” (Filloy, 82). Aquí la rebeldía, el humor y la ironía constituyen una serie de mecanismos de resistencia y desafío ante la inevitabilidad y la monótona de la vida eterna.

Asimismo, en la novela se destacan una serie de temas contundentes como la muerte, la eternidad, la soledad, el amor y el tiempo, que contribuyen indudablemente en la formulación de la trama. Podemos aludir a una perspectiva inteligente que une en el mismo plano a la muerte y a la eternidad, cuando Blanco revela que: “En la Tierra la muerte es inevitable, pero en el Cielo la Eternidad es igualmente inevitable ” (Filloy, 114). Así se confirma magistralmente que tanto los vivos como los muertos están

predestinados a un final inapelable. No obstante, lo peor que ha sufrido Blanco en el Cielo ha sido la soledad, esa "celestial soledad" (Filloy, 30); confirmando que "ajeno como era a aquellos debates teológicos, la soledad me estaba volviendo paranoico" (Filloy, 81).

Por otra parte, en la segunda parte de la novela, se deshace el nudo de la trama y descubrimos la verdadera historia de la muerte del veterinario, Blanco, de treinta y cuatro años. Fue atropillado por un camión mientras cruzaba la calle, mirando a su amada Lorenza. Resulta que Lorenza es el amor de su vida ya que Blanco la amaba silenciosamente por doce años. Con esta cifra apocalíptica se cierra el ciclo vital de Blanco y muere súbitamente antes de reunirse a solas por primera vez con su amada. Así la historia de amor se ha interrumpido y ha quedado a medias. De ahí vienen las ganas de volver a la tierra para completar su inacabada historia de amor con Lorenza. La última frase que pronuncia Blanco antes de morir es: "Esta es una muerte absurda. Regresaré por ti" (Filloy, 137). Así el amor representa la solución del conflicto en la novela, y gracias al cual en el juicio celestial tomaron el veredicto de borrarle la memoria de su estancia en el Cielo y devolverle a la Tierra porque "se trataba de un caso grave de muerte a destiempo" (Filloy, 140).

Entonces, el amor triunfa sobre los rostros del tiempo, y los símbolos de la caída representan paradójicamente la salvación, lo que nos lleva a la concepción enigmática del tiempo. Aunque en la Tierra la gente "en la cara llevaban la marca de estar preocupados por el tiempo" (Filloy, 150), y como los antiguos egipcios la gente sigue obsesionada por prolongar su tiempo en la Tierra mediante la momificación, o en otras culturas mediante la congelación de los cadáveres, o los frenéticos estudios sobre la genética, las cirugías plásticas, etc., "en la Eternidad ese factor no existía" (Filloy, 150). Sin embargo, "La ausencia del tiempo era en el fondo el gran predicamento del Paraíso, la pequeña gran diferencia entre el Cielo y la Tierra. La carencia de un principio, pero sobre todo de un final, no era óptimo, como se

aceptaba incondicionalmente en el Más Allá" (Filloy, 152). He aquí el tiempo celestial; percibido como un verdadero continuum presencial, como una cadena perpetua.

En el último capítulo descubrimos que Blanco fue un infiltrado de otro Cielo, lo que abre un nuevo abanico de posibilidades de que puedan existir otros cielos paralelos al nuestro, como los otros planetas paralelos al nuestro. En el medio de esta conspiración en el mundo celestial, el amor fue el punto flaco de un mensajero tan excepcional como Blanco que abortó su "cruzada solitaria" o su misión divina de encender los destellos de una revolución celestial, solo para reunirse con su amada en la Tierra. La eternidad se desmorona ante el amor porque la eternidad sin futuro, sin progreso, sin desafío, sin amor puede resultar extremadamente aburrida e insignificante.

Cabe deducir que estamos ante un autor, paradójicamente, empírico, según la clasificación de Eco, que hace del texto y la experiencia celestial un espejo de sus convicciones y sospechas, aciertos y errores. Paralelamente, podemos denominarlo un narrador implícito, pero de función ideológica - según los términos de Gérard Genette- y no solo narrativa, ya que el autor refleja su evaluación sobre la acción, delegando sus reflexiones al personaje principal. También, el tiempo en la novela, está estrechamente vinculado al protagonista, y por esta connotación subjetiva lo llamamos 'duración', según los términos de Genette. Pero la duración es ambigua porque no tenemos referencias del tiempo exterior. Debido a la extrema soledad y aislamiento en que se encuentra éste, advertimos que está constantemente adherido a los monólogos. Éstos remiten a menudo a la voz de la conciencia y a las inquietudes metafísicas.

Y como desde la primera página se afirma el hecho de que "Nadie se salva de la muerte" (Filloy, 9), la última frase en la novela, pronunciada por Dios mismo, como si fuera un mandato final, es: "Blanco volverá" (Filloy, 191), confirmando de nuevo los hechos de que la muerte es inevitable y la

eternidad no tiene futuro, decepcionando así tanto a los vivos como a los muertos.

## Conclusiones

Enrique Berruga Filloy no solo ofrece una historia inusual y de un claro matiz filosófico, sino nos asombra también con su indudable carga moral; afirmando así la función tanto estética como moralista de la literatura gracias a la mimesis y la catarsis que Aristóteles había marcado como dos pilares de la literatura. *La eternidad no tiene futuro* se puede considerar una respuesta escéptica a primera vista, ante la desesperación ante la muerte, la fugacidad del tiempo, la importancia del amor y la inutilidad de la eternidad. Por consiguiente, según las teorías de la hermenéutica analógica, la novela plantea una revisión de los valores consagrados mediante las reflexiones inquietas del protagonista Blanco, paradójicamente, lleno de manchas morales y dudas metafísicas.

La interpretación es una actividad abductiva como diría Peirce, ya que primero surge la inducción y luego viene la deducción. La novela representa, pues, dualidades como mortalidad e inmortalidad, tierra y cielo, libertad y condena, entre otras. Sin embargo, no las trata como conceptos contradictorios sino complementarios. Tras examinar los ejes temáticos y las figuras simbólicas, hemos llegado a la conclusión de que la focalización como elemento configurador de la historia, tiende a abrir un abanico de posibilidades de interpretación desde diferentes ángulos: de los vivos como los muertos, desde la Tierra y desde el Cielo, etc.; con una clara óptica reversible. El autor hace hincapié en el hecho de que la conciencia de una muerte inevitable tiende a desencadenar una reacción de doble dirección: la euforia o la resignación. En este dilema de corte existencial, solo el amor será capaz de deshacer el nudo en la trama.

Así que, la trama tejida desde el más allá, avanza de forma paulatina hacia un *climax* en que se revela el enigma que la historia plantea. Es

cuando descubrimos que el protagonista dejó atrás, en la tierra, una inacabada historia de amor. Por otra parte, las autoridades del Cielo descubren que Blanco es un infiltrado de otro Cielo paralelo y deciden devolverle a la tierra. En esta novela la espacialidad cobra mayor importancia en la edificación de la trama y desempeña un papel primordial en la poética de la acción. Gracias a procedimientos como la hipérbole, la mitonimia y la ironía, el Cielo se convierte en un espacio no deseado que paradójicamente simboliza el desarraigo e incita a la fuga. El mito del retorno ahora está recuperado y reflejado en el regreso y el descenso a la Tierra.

Tras optar por una postura de distanciamiento para adquirir un mayor grado de objetividad en la interpretación, hemos hallado en la novela un tono escéptico, muy propio de Nietzsche, que sugiere la transmutación de los valores como signo de inconformismo existencial. Por eso, atestiguamos en el texto una obvia técnica de inversión de valores: la eternidad está representada como condena, y la mortalidad, como recompensa.

El protagonista constituye un personaje análogo que encierra una parte equívoca y otra unívoca. En la hermenéutica analógica inspirada en la doctrina aristotélica de la analogía, la interpretación tiende más a los aspectos equívocos o sea diversos de los demás. Por eso, Blanco, el protagonista, se declara al principio como una persona normal y corriente pero a medida que avanzan los acontecimientos se revela como un ser inquieta que detesta la inmortalidad, y posteriormente como un líder revolucionario que amenaza la estabilidad del reino del Cielo, como Nietzsche lo ha hecho antes. Así que la naturaleza del texto exige una interpretación adecuada a la visión escéptica de Nietzsche, por eso acudimos a los procedimientos de la hermenéutica de la sospecha, y no la de la confianza, según la filosofía reflexiva, con el fin de descifrar la polisemia de mucha sutileza que yace en este texto hiperfrástico.

Por eso, no es casual que el autor introduce a Nietzsche como

personaje que aparece de vez en cuando en el texto, ya que pretende transmitirle al lector las ideas revolucionarias y reveladoras del filósofo, que han sacudido el orden en el reino celestial. Nietzsche está presentado como precursor de la rebeldía, al que Blanco, el protagonista, sigue. De esta manera, descubrimos que la experiencia catártica no depura ni tranquiliza como es habitual, sino que corrompe y agita en este caso. Por lo tanto, la *hibris* viene como una reacción rebelde e inconformista ante la perpetua condena de eternidad en el Cielo. La verdadera purga está pues en la condición intersticial y la visión escéptica del hombre. Finalmente, la *catarsis* adquiere una dimensión trágica mientras la *hibris* permite la irreverencia ante el mito paradisiaco.

En última instancia, tras acudir a la hermenéutica *utens*, hemos deducido que el autor ridiculiza la muerte, glorifica el amor, desmitifica el Cielo, alaba al hombre común, vulnera el tiempo, comprime la eternidad, y todo en pro de una visión posmoderna que defiende el sentimentalismo por encima de los sistemas lógicos más sólidos. Por eso el amor constituye el nudo de la trama y la solución del conflicto al mismo tiempo. Cabe mencionar también que según la óptica filosófica del perspectivismo, encontramos que la novela ofrece más preguntas que respuestas y plantea más dudas que certezas. El autor lo refleja majestuosamente en la idea final de que puedan existir otros cielos paralelos al nuestro; tramando alguna conspiración perturbadora. Es decir, el Cielo probablemente ya no simboliza la salvación. Así, la intención final del autor es dejarnos más escépticos que nunca, ni siquiera la promesa de la eternidad resultará consoladora.

## Notas

- (1) Esta es una característica fundamental en los textos interpretados por las herramientas de la Hermenéutica, como viene señalado en la siguiente cita: "La hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado. Son, por ello, textos hiperfrásticos, es decir mayores que la frase. Es donde más se requiere el ejercicio de la interpretación. Además, la hermenéutica interviene donde no hay solo un sentido, es decir donde hay polisemia. Por eso, la hermenéutica estuvo, en la tradición, asociada a la sutileza" (Beuchot, 2000: 16).
- (2) Hans-Georg Gadamer valora "el papel de los prejuicios y de la historicidad en la comprensión: el intérprete no comprende nunca sin estar capturado por lo que comprende, a favor de lo que el hermeneuta alemán (Gadamer) nombra una 'fusión de horizontes' entre el intérprete y su objeto, entre el presente y el pasado que nosotros comprendemos" (Agustín, 2008: 27)
- (3) Existen dos aspectos de la hermenéutica: "la hermenéutica *docens* y la hermenéutica *utens*, esto es como doctrina y como utensilio, como teoría y como instrumento de la interpretación" (Beuchot, 2000: 20).
- (4) Francisca Noguero se percata que en la literatura contemporánea "la ciudad mítica es rechazada, pues se trata de un monumento cultural que incentiva las 'las situaciones regulares', esto es, las estrategias para mantener a la sociedad bajo un régimen conservador, alienante y superficial" (Navascués, 2007:286)
- (5) "La expresión literaria de lo insólito implica siempre una censura al racionalismo y una visión crítica e incluso subversiva del mundo contemporáneo. Lejos de ser por tanto un tipo de literatura de mero entretenimiento o evasión, nos encontramos ante una tendencia que propone una nueva forma de enfocar la realidad" ( Boixo, 2009:125)
- (6) Según Tomas Carreras Artau, "Situarse decididamente la Sociología en el plano de las ciencias del espíritu y, más concretamente, de las ciencias psicológicas: he aquí el camino que ha de conducir a una franca conciliación de aquella ciencia con la Filosofía" (Artau, 1966: 84).
- (7) Paul Ricoeur llama a "distinguir, y muy útilmente, dos estrategias interpretativas y contradictorias, pero que él considera complementarias: una hermenéutica de la confianza que se fía del sentido tal y como se da llena la conciencia, luego una hermenéutica de la sospecha (Nietzsche, Freud, Max, Lévi-Strauss) que desconfía de la donación primera del sentido, porque puede abusar, y abusa la mayoría de las veces a la conciencia" (Agustín, 2008: 31).

## **Bibliografía**

- Agustín, Rodríguez V. y A. Navia Mauricio (2008). *Hermenéutica: interpretaciones desde Nietzsche, Heidegger, Gadamer y Ricoeur*. Mérida: Ediciones Universidad de Los Andes.
- Artau, Tomas Carreras (1966). *Estudios Filosóficos. I. Escritos Doctrinales*. Barcelona: Consejo superior de investigaciones científicas del Instituto Luis Vives de filosofía.
- Beuchot, Mauricio (2000). *Tratado de la hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. México D.F.: Editorial Itaca.
- Berrio, Antonio García y Teresa Hernández Fernández (2006). *Crítica literaria. Iniciación al estudio de la literatura*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Boixo, José Carlos González (ed.) (2009). *Tendencias de la narrativa mexicana actual*. Madrid: Iberoamericana.
- Domínguez, Antonio Garrido (2008). *El texto narrativo*. Madrid: Síntesis.
- Filloy, Enrique Berruga (2016). *La eternidad no tiene futuro*. Ciudad de México: Editorial Planeta Mexicana.
- Gadamer, Hans-Georg (2007). *El giro hermenéutico*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- ..... (1977). *Philosophical Hermeneutics*. Berkeley: University of California Press.
- Hernández, Ascensión Rivas (2005). *De la poética a la teoría de la literatura*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Navascués, Javier de (ed.) (2007). *La ciudad imaginaria*. Madrid: Iberoamericana.
- Ricoeur, Paul (1998). *Hermeneutics and the Human Science. Essay on Language, Action and Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press.

Selden, Raman (1993). *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Editorial Ariel.

Zimmermann, Jens (2015). *Hermeneutics. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.